

de peligro busca su refugio en medio de una manada de estos paquidermos. Pescando y cazando permanece casi todo el día en el mismo sitio, donde duerme también la siesta. Por la noche recorre mas distancia, dirigiéndose al fin al lugar de reposo en lo mas espeso de la maleza de los cañaverales.

Su proceder es singular por mas de un concepto: cuando está de pié recoge mucho el cuello, y entonces parece mucho mas grueso de lo que es en realidad; á veces toma posiciones muy extrañas, aunque no disloca sus extremidades tanto como lo hacen los ardeidos nocturnos; al andar pone lentamente una pierna delante de la otra, pero no avanza con tanto silencio y aplomo como otras especies de su género. Cuando vuela pone el cuello en forma de S, moviendo las alas, bastante angostas, con mucha ligereza. Por lo general era mas bien confiada que tímida; pero ahora muéstrase mas cauta, por efecto del encarnizamiento con que la persiguen los cazadores para obtener sus plumas. Segun observé en 1878 en Hungría, ya no es tan fácil acercarse á esta ave como hace algunos años, desde 1830, época en que Naumann visitó aquel país. Para con otros animales, sobre todo los inofensivos, muéstrase confiada ó indiferente. Raras veces y solo á corta distancia se oye su voz, sonido breve y ronco que podría traducirse por la sílaba *karr* ó *iarr*.

También la ardeola de crin prefiere alimentarse de peces, pero solo puede coger los mas pequeños, y en sitios donde el agua tiene poco fondo. Además persigue á las ranas pequeñas y á los insectos acuáticos. Los cerdos, que también gustan de su alimento, le ayudan mucho para coger su presa, ahondando el suelo con su hocico.

La reproducción comienza á fines de mayo. Segun Baldamus, el ave se coloca á media altura de los árboles, donde construye, sobre todo en las ramas laterales, un nido pequeño, limpio, compuesto de ramas finas y de raíces, tapizado en su interior de fibras leñosas y de hojas secas de caña, de modo que siempre es trasparente. Los cuatro ó cinco huevos que la hembra pone tienen unos 0^m,043 de largo por 0^m,031 de grueso; son de forma ovoidea, de cáscara en extremo fina, aunque de grano grueso, y de color verde. La incubación y la cria se efectúan del modo indicado ya.

LOS NICTICORAX—NYCTICORAX

CARACTERES.—Los nicticorax se diferencian de los otros ardeidos tanto por sus costumbres, como por sus caracteres físicos. Tienen el cuerpo recogido; pico corto, grueso principalmente en la base, muy encorvado hácia el extremo, de mandíbula inferior que sigue la inflexión de la superior; alas muy anchas y obtusas; tarsos de altura regular, cubiertos por delante de dos series de placas exágonas, reticuladas por detrás y en las articulaciones. El occipucio lleva tres largas plumas filiformes: el cuello carece de plumas por encima, en la tercera parte de su extensión; los ojos son grandes; el plumaje abundante. Macho y hembra revisten el mismo; los pequeños se diferencian mucho.

EL NICTICORAX DE EUROPA Ó ZUMAYA—NYCTICORAX EUROPÆUS

CARACTERES.—El individuo adulto de esta especie tiene la parte superior de la cabeza de color negro verdoso, lo mismo que la nuca, la cara superior del lomo y las espaldas; el resto de la parte superior del cuerpo y los lados del cuello de un gris ceniciento; el bajo vientre amarillo rojo

claro; las largas plumas del occipucio blancas, y alguna vez negras en una parte de su longitud. El ojo es de un tinte púrpura magnífico; el pico negro, amarillo en la raíz; las plumas de la parte desnuda de la cabeza verdes; los tarsos de un amarillo verdoso. En los pequeños, la parte superior del cuerpo es parda, con manchas longitudinales de un amarillo rojo y blanco amarillento; el cuello ostenta una mezcla de pardo sobre fondo amarillo; el vientre presenta manchas pardas sobre fondo blanquizo; carecen de moño y el ojo es pardo. El nicticorax de Europa mide 0^m,60 de largo por 1^m,08 de punta á punta de ala; esta mide 0^m,30 y la cola 0^m,11.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersión de esta ave es muy extensa: todos los veranos habitan en Holanda muchos individuos; en Alemania aparece aislada é irregularmente; llega por bandadas á las provincias del Danubio y á las orillas del mar Negro y del mar Caspio; es ave de paso en Italia, España (1) y el mediodía de Francia. Todos los inviernos se presenta en Egipto, y remontando el Nilo, llega hasta las selvas vírgenes del centro de Africa. Se le ve en el norte á fines de abril ó principios de mayo, y se aleja en setiembre ú octubre.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—No léjos de los lagos de Egipto, encuéntrase grandes árboles que sirven de albergue durante el invierno á un numeroso agrupamiento de nicticorax. Buscan sobre todo los sicomoros plantados en medio de los pueblos ó á su entrada; allí pasan todo el día, con el cuello encogido, cerrados los ojos é inmóviles, no despertando hasta que llega la tarde. Este entreabre los ojos, haciendo guiños y mirando al sol, como para calcular la distancia que debe recorrer aun el astro del día antes de ocultarse; aquel limpia su plumaje; otro se sostiene solo con la pata derecha ó sobre la izquierda; alguno extiende las alas; toda la colonia en fin se reanima. Llega por último la hora del crepúsculo, y las dormidas aves se despiertan; saltan ágilmente de rama en rama, llegan poco á poco á la cima del árbol, y de repente, lanzando chillidos, ó mas bien graznidos, toda la bandada se dirige hácia el pantano próximo. Luego llega otra y otra, y se reúnen así miles de aves, sin que se pueda conocer de dónde vienen. Puede disfrutarse de semejante espectáculo, no solo en Egipto, sino también en el centro de Africa, porque estos ardeidos nocturnos, cuya patria es la región sudeste de Europa, llegan durante sus emigraciones hasta las selvas de las orillas del Nilo Blanco y del Nilo Azul.

Para que el nicticorax de Europa se fije en un país, necesita que sea rico en árboles, porque en ellos descansa y hace su nido. Jamás reside en los pantanos alejados de toda selva, ó si va, lo hace irregularmente ó como de paso. En cambio se le ve con frecuencia increíblemente numeroso en las tierras bajas, cruzadas por corrientes, donde haya un solo grupo de árboles convenientemente dispuesto. No es necesario que su lugar de reposo se halle cerca de un pantano, pues poco le importa al ave recorrer todas las noches una gran distancia para volver á su dominio habitual.

Fuera de este período, el zumaya dedica el día á descansar y dormir; hasta la entrada de la noche no empieza á prepararse para ir á cazar. Sus movimientos difieren por lo tanto de los otros ardeidos: su andar es notable por los pasos que da; cruza los aires dando aletazos relativamente rápidos, precipitados muchas veces, pero muy silenciosos, y luego se desliza por el espacio. Por lo regular se ve á la ban-

(1) El Dr. Vidal, en el catálogo de las Aves de la Albufera, asegura que el *nicticorax griseus* (Strick) que se conoce en Valencia con los tres nombres de *martinet de garrofera*, *martinet de olivera* y *martinetico real*, es abundante en el verano en dicho lago.

dada nocturna á una gran elevación, formando una masa desordenada y confusa, tan numerosa con frecuencia, que bastaría para cubrir una cuarta parte del horizonte. A medida que se acerca á los pantanos, baja cada vez mas, y antes de posarse se ciernen un instante. Al nicticorax de Europa no parecen gustarle los movimientos demasiado bruscos, aunque se distingue por su agilidad y viveza; trepa perfectamente, y se mueve en medio del ramaje con tanta facilidad como las garcetas.

Su voz, ronca, pero sonora, se asemeja al graznido del cuervo, y difícilmente se puede expresar, pues lo mismo se traduciría por *koa* que por *koau* ó *koi*.

El género de vida del zumaya difiere del de sus congéneres, como el buho se distingue del halcón. No podemos decir que sea tímido, aunque manifieste cierta prudencia: la verdad es que se le encuentra durante el día, y siempre dormido. Comúnmente deja que el hombre llegue hasta el pié del árbol donde está posado y no se decide siempre á emprender su vuelo, sobre todo en los sitios donde ha podido reconocer las buenas disposiciones de las gentes, ó su indiferencia. Sin embargo, llegada la noche, esta misma ave parece vivaz, activa y cautelosa; huye del hombre con temor, y si ha sido perseguida, muéstrase sumamente desconfiada. Pesca como los otros ardeidos, pero en silencio: es mucho mas sociable que ellos y mas aun que el guarda-bueyes ibis. Verdad es que se encuentran en el nordeste de Africa zumayas aislados; pero generalmente se ven bandadas compuestas de un centenar de individuos, siempre mas numerosas que las que forman los otros ardeidos. Y cuando por la noche se observa á estas aves, reconócese fácilmente por sus gritos y graznidos, que llegan otras de continuo á reforzar la bandada.

El período del celo se declara desde el mes de mayo al de julio: en esta época, el nicticorax figura en los nidales ó agrupamientos con otras especies, cuando no forma colonias de por sí. Se reproduce con bastante frecuencia en Holanda, á juzgar por el hecho de que todos los años se pueden adquirir allí crias. Rara vez anida en Alemania, aunque lo hacen muchos mas individuos de lo que se supone generalmente. En 1863, por ejemplo, Wicke vió una colonia de estas aves en los alrededores de Gotinga: en los nidales de Hungría, el zumaya figura siempre como la especie mas numerosa: Baldamus halló en un solo sauce once nidos de la especie: por regla general hállanse situados en una bifurcación, á media altura del árbol; también suelen apoyarse en el nido de una garza cenicienta. La construcción es bastante tosca; se compone exteriormente de ramas secas, como el nido de la corneja, y en el interior hay una ligera capa de hojas de caña y yerbas. En el sur de Hungría no se encuentran huevos antes de principios de mayo; á fines del mes, los nidos contienen cuatro ó cinco; estos son de forma muy prolongada, y de cáscara muy delgada: tienen 0^m,055 de largo por 0^m,040 de grueso y son de un color verde uniforme.

La hembra cubre sola, al menos durante el día: Baldamus dice que el macho permanece cerca cuando se le deja tranquilo; si se le persigue, dirígese á ciertos sitios que sirven de punto de reunión á todos los machos del país. Como quiera que sea, jamás están quietos sino durante breves instantes. «Cuando ninguna rapaz les inquieta, dice aquel autor, no les faltan ocasiones de hostigarse y perseguirse chillando. Toman las posturas mas singulares y grotescas, y se oye su voz continuamente: la hembra que trata de coger una brizna de un nido próximo, y que halla resistencia, comienza á gritar; el macho que está cerca, aprovecha el momento para dar á su vecino un picotazo en las patas; este extiende las alas, abre el pico y procura defenderse; su agresor le persigue de rama

en rama hasta la copa del árbol, y obligale al fin á que abandone el sitio. La desproporción entre los esfuerzos de estas aves y los pobres resultados que con ellos alcanzan es verdaderamente ridícula: tienen el pico todo lo abierto posible; emiten en diversos tonos los roncós gritos *koau krau krauei krauei*; sus ojos, inyectados de sangre, brillan de cólera y furor; sus alas se levantan amenazadoras; echan la cabeza hácia atrás; levantan y bajan su moño; diríase que van á luchar hasta morir, y luego, apenas se tocan con el extremo de las alas; nunca se sirven del pico. Amenazan y gritan como los dioses y los héroes de Homero, pero á esto se reduce todo.

Durante el período del celo, el zumaya de Europa pesca de día (hecho digno de notarse), aunque hay que tener en cuenta que debiendo alimentarse á sus pequeños, la necesidad de aplacar su hambre voraz le obliga á variar sus costumbres. «Por todas partes, dice Landbeck, llegan los nicticorax á sus nidos, con el buche lleno de peces, ranas y larvas de insectos. Un grito muy bajo, *quak* ó *queuaeck*, anuncia su llegada; y le contesta una especie de maullido equivalente á *quacht quacht* ó *queaohaah, quoeah*. Cuando los padres se alejan, comienza la música de los hijuelos; de todos los nidos parten de continuo los gritos *zik zik zik zaek zaek, zgaeggaggae* y *gaeltgaeltgaelt*; los pollos trepan por las ramas, llegando hasta lo alto del árbol, desde donde pueden descubrir un horizonte mas extenso, y ver la llegada de sus padres. El espacio que rodea el pié del árbol, segun el mismo autor, ofrece un aspecto asqueroso, pues la yerba se cubre de excrementos, que parecen desde léjos una capa de nieve. El terreno está sembrado de conchas, huevos rotos, peces podridos y aves muertas, todo lo cual despiden un hedor insoportable. Las pequeñas garzas que se caen del nido, corren en medio de aquellos restos, recogiendo lo que otras dejan; á cierta distancia se percibe ya un rumor singular, producido por la caída de las inmundicias: nadie puede pasar por debajo de aquellos árboles sin salir manchado de azul ó verde. Junto al nidal, el estrépito es atroz; los miasmas insoportables; el aspecto que ofrecen docenas de jóvenes garzas muertas y llenas de moscas y gusanos es de lo mas repugnante.

Pocos dias despues de emprender su vuelo, los jóvenes zumayas se alejan de sus padres, sin abandonar por eso la sociedad de que forman parte; habitan el país hasta la hora de emigrar, y cuando llega, todos se marchan juntos.

CAZA.—En otro tiempo agradaba mucho, segun parece, la caza de esta ave; y la perseguían principalmente los grandes señores. Hoy día no se la mata sino por coger las tres plumas blancas de su moño, llamadas «plumas de Bismarck», con las cuales se preparan adornos; pero la moda pasó ya, al menos en Hungría.

CAUTIVIDAD.—Se ven nicticorax cautivos en la mayor parte de los jardines zoológicos, donde se conservan algunos años, alimentándolos con peces. No son aves de mucho interés, pues todo el día están durmiendo.

EL NICTICORAX CALEDÓNICO—NYCTICORAX CALEDONICUS

CARACTERES.—El individuo adulto de esta especie tiene el plumaje muy bonito: su color dominante es un hermoso pardo canela; la parte superior de la cabeza y la nuca negras; las plumas del copete, las mejillas, una línea que hay sobre el ojo, y toda la parte inferior del cuerpo, de un blanco puro, que se cambia suavemente en un tinte canela en los lados del cuello. Los ojos son de color naranja, y el espacio desnudo que los rodea de un amarillo verdoso. El pico es

negro, con una ligera mezcla de amarillo en la mandíbula inferior, los tarsos de este último color (fig. 197).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta magnífica especie está diseminada, según Gould, en todo el continente de Australia; pero abunda más en la costa oriental que en la occidental.

LAS ARDEIAS—ARDEIA

CARACTERES.—Estas aves tienen reducida talla; pico prolongado; piernas medianamente largas, cubiertas de pluma hasta la articulación tibio-tarsiana; alas largas a proporción, con la segunda rémige más grande; cola corta, de pennas muy poco resistentes; plumaje poco abundante, cuyo color varía según la edad y el sexo.

El género está representado en Europa por la especie siguiente:

LA ARDEIA MENOR Ó AVETORO MENOR —ARDEIA MINUTTA

CARACTERES.—Esta graciosa ave tiene 0^m,40 de largo, y 0^m,57 de punta a punta de ala; esta mide 0^m,14 y la cola 0^m,06. La parte alta de la cabeza, la nuca y las espaldas son de un color negro verdoso brillante; la cara inferior de las alas y del cuerpo de un amarillo rojo; los lados del pecho están manchados de negro; las rémiges y las rectrices son de este mismo tinte; el iris y la línea naso-ocular amarillos; el pico amarillo pálido, con la cresta dorsal parda; los tarsos verdosos.

La hembra tiene las partes oscuras de su plumaje de un pardo negro, y las claras de un amarillo pálido: la parte superior de la cabeza de los pequeños y la nuca son de un tinte rojo de orín, con mezcla de manchas longitudinales oscuras; la cara inferior del cuerpo presenta una mezcla de rojo y pardo en el sentido de su longitud; el vientre es blanco, lo mismo que las cobijas inferiores de la cola.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Desde el centro de Suecia y las islas de Orkney hacia el sur esta ave se encuentra en toda Europa, ya como ave sedentaria, ó como ave de paso. Es común en Holanda, Austria, Hungría, Turquía y Grecia, y no escasea en Alemania, en el sur de Francia y en España. Preséntase en el norte a fines de abril, y vuelve a desaparecer ya en setiembre. Durante su viaje se estaciona mucho tiempo en Grecia, y pasa el invierno en el norte de Africa, avanzando poco a poco hasta los países ecuatoriales y hasta el sur de dicho continente.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Este ardeido elige para su residencia veraniega los pantanos donde abundan los cañaverales u otras plantas pantanosas, ó que están cubiertos de espesura; agrádanle en general las aguas, y hé aquí porqué en Holanda, Hungría ó Grecia, encuentra sitios mucho más favorables que en Alemania. Su género de vida es misterioso; y solo el grito agudo del macho, durante el período del celo, descubre la presencia del ave al observador experto. A menudo habita en pequeños estanques cubiertos de espesos cañaverales ó maleza, en las inmediaciones de los pueblos, sin que se conozca su existencia.

Esta ave permanece durante el día oculta en las cañas ó entre las ramas de un árbol, inmóvil, y casi invisible. Sabe elegir muy bien los parajes cuyo tinte general se armoniza perfectamente con el de su plumaje, y toma posturas tan singulares, que muchas veces no se la reconocería. Cuando descansa tiene el cuello inclinado hacia el suelo, y parece de menor talla: al andar lleva la cabeza inclinada hacia adelan-

te, y avanza con paso ligero, moviendo continuamente la cola. En tales momentos se asemeja un poco al rascon: su vuelo es bastante rápido y muy vivo; revolotea al remontarse; se ciernen algunos momentos cuando se quiere posar, y luego se deja caer. Su destreza para trepar es maravillosa, rivalizando en este concepto con todas las demás aves: si la amenaza un peligro, sube rápidamente por las cañas con una habilidad que sorprende. Gloger hizo sobre este punto varias pruebas curiosas en individuos cautivos: tomó un bastón muy delgado y liso, del grueso del tallo de una caña de los pantanos, y vió que los pequeños falcónidos no podían apenas sostenerse en ella, ni aun colocándola horizontalmente, mientras que la garceta menor permanecía firme, con mucho aplomo, aunque se inclinase el palo.

En los cañaverales, esta ave se halla del todo segura, y no se deja cazar fácilmente; su sueño es muy ligero, y divisa al enemigo antes que este la descubra. Cuando el peligro se acerca, huye corriendo, ó pasa con agilidad de una caña a otra. Según dice Naumann, jamás se consigue levantarla tirando piedras ó golpeando las cañas; hasta la caída de la tarde no sale voluntariamente de su retiro. En los parajes donde se cree segura, vuela rasando la superficie del agua, á fin de ganar otra espesura de cañaverales, ó bien posarse en un lugar descubierto.

«Aunque parezca más vivaz y sociable que los demás ardeidos, dice Naumann, sería un error suponerle buenas cualidades, pues en el fondo es tan valerosa y maligna como sus congéneres. Si se le acosa de muy cerca, sin que pueda huir, inclina el cuello hacia atrás, y dirige vigorosos picotazos contra las manos ó los ojos, pudiendo ser así muy peligrosa. Tiende el cuello y le recoge con sin igual prontitud, movimiento súbito y brusco, tanto más singular, cuanto que el ave está replegada como una bola de pluma, pareciendo del todo tranquila.» En caso de necesidad se defiende vigorosamente hasta morir. No se cuida de las demás aves, y rara vez tolera que un individuo de los de su especie se fije en el mismo estanque. Para los animales de menor tamaño é indefensos debe ser un enemigo peligroso.

El grito de amor del macho es un sonido bajo, que se puede expresar por *pumn* ó *pumb*: le repite dos ó tres veces seguidas, y después de guardar silencio unos instantes, vuelve á dejarse oír. Jamás grita cuando hay cerca algún hombre: el dolor arranca al macho, como á la hembra, un sonido penetrante que se traduce por *gaeth gaeth*.

El avetoro menor se alimenta principalmente de pececillos y reptiles; además come gusanos é insectos. Es probable que mate á las avicillas que no pueden defenderse. No caza sino de noche, ó más bien durante la hora del crepúsculo y al amanecer.

El nido, aunque grande y de tosca construcción, es bastante sólido; se compone de cañas secas, hojas y juncos; el interior está cubierto de estos últimos y de yerba. Se halla situado por lo regular sobre un montón de cañas viejas, encima del agua; rara vez en tierra, y solo por excepción en la superficie líquida. A principios ó á mediados de junio, cuando el año es favorable, termina la puesta: consta de tres ó cuatro huevos, y en algunos casos de cinco ó seis; son pequeños; de cáscara delgada y lisa, sin brillo, y de un color blanco que tira al verde azulado. La incubación dura de diez y seis á diez y siete días: los hijuelos nacen cubiertos de un plumón rojo de orín. Sus padres les dan de comer, y les llevan el alimento en el buche, dejándolo en el borde del nido. Si no se les persigue, no salen de este hasta el instante de emprender su vuelo; cuando los espantan huyen trepando por las cañas. Macho y hembra profesan á su prole mucho cariño, y no es fácil separarlos de ella. «Si álguien se

acerca al nido, dice Naumann, la hembra corre contra su costumbre; trepa por las cañas y grita con tono plañidero *gaeth gaeth*, moviendo la cola. Manifiesta la mayor angustia y desesperación, mientras el macho se mantiene á distancia, observando al enemigo desde lejos.»

CAZA.—La del avetoro no es fácil, porque este sabe muy bien evitar las persecuciones; Naumann refiere el siguiente caso: «Cierta individuo de la especie habitaba un pequeño estanque; perseguido allí por perros y ojeadores, que le ahuyentaban hacia un numeroso grupo de personas, pudo enga-

ñar á estas últimas, y después de haberse perseguido dos horas, consiguió dejar á todos burlados.»

CAUTIVIDAD.—Los cautivos aceptan voluntariamente como alimento algunos peces; divierten mucho á su amo, y consérvanse muy bien cuando se pone á su disposición un espacio grande.

«Si se tienen unos cuantos en jaula, dice mi hermano, son muy divertidos, por la facilidad con que toman, á la voz de mando, las posturas más diversas, conservándolas cierto tiempo. Cuando se entra en su recinto, obsérvase un hecho muy

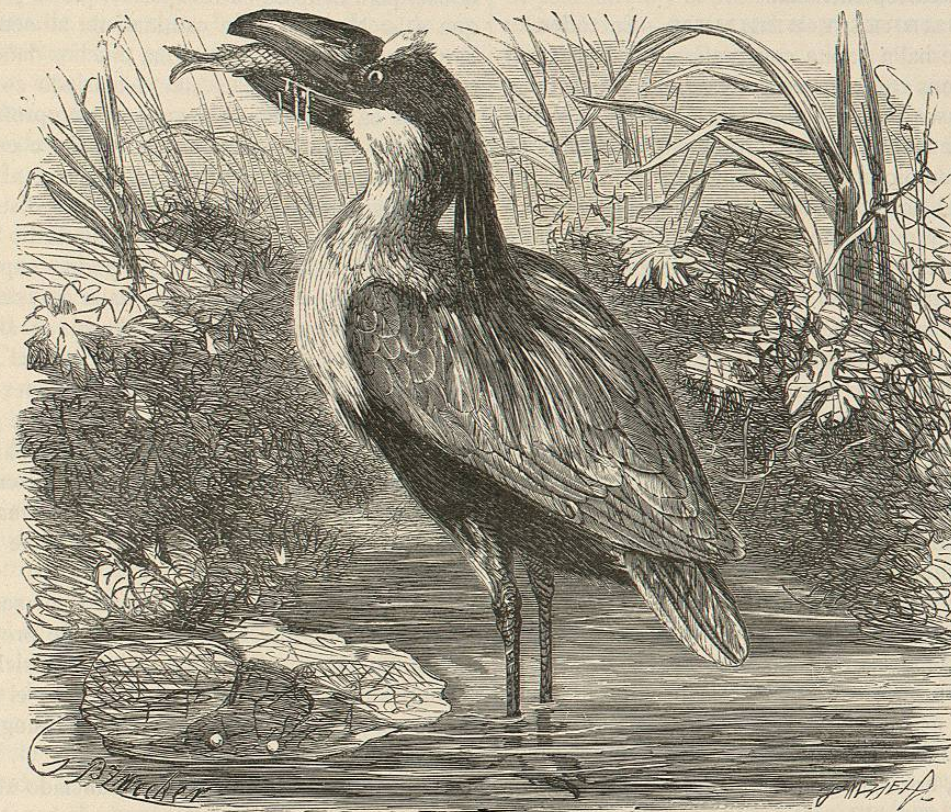


Fig. 198.—EL CANCROMA SABAKU

curioso, y es que se levantan todos en seguida, y permanecen de pié, inmóviles como postes; si se acerca uno á ellos, no retroceden; pero su mirada observa todo lo que se hace, y su cuello gira en espiral al rededor de su eje. Estas aves tienen un aire tan pacífico é inofensivo, que se inclina uno á considerarlas como los seres más inocentes que existen.» Los individuos cautivos se domestican poco á poco; pero jamás pierden su desconfianza, y conservan siempre su índole maligna y astuta.

LOS BOTAUROS—BOTAURUS

CARACTÉRES.—Los de este género ó sub-género son: cuerpo recogido; cuello largo y grueso; pico estrecho y alto; piés cubiertos de plumas casi hasta los tarsos; alas grandes y anchas; cola compuesta de diez rectrices, y plumaje abundante, prolongado en el cuello y sin plumas de adorno.

EL BOTAURO COMUN Ó AVETORO MAYOR —BOTAURUS STELLARIS

CARACTÉRES.—La parte superior de la cabeza es negra; la posterior del cuello de un gris negro mezclado de amarillo; el resto del plumaje de un amarillo de orín, con fajas longitudinales y trasversales y toda clase de líneas de

color pardo oscuro y pardo de orín; las manchas forman en la parte anterior del cuello tres fajas longitudinales. Las rémiges son de un tinte de pizarra, con fajas de color de orín; las rectrices de un amarillo de orín rojizo con puntos de un negro pardusco. Los ojos son amarillos; la región que precede á estos de un verde gris; la parte superior del pico de color negruzco de cuerno; la mandíbula inferior verdosa; los piés de un verde claro, amarillentos en las articulaciones. La longitud de esta especie es de 0^m,72, por 1^m,26 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0^m,40 y la cola 0^m,13.

EL BOTAURO DE LOS PANTANOS—BOTAURUS LENTIGINOSUS

CARACTERES.—Esta especie propia del norte de América, y de la cual se han presentado varias veces individuos errantes en Europa, es mucho más pequeña que la anterior, y de colores semejantes, pero más oscuros; la parte superior es de un pardo rojizo oscuro, con manchas y líneas onduladas de un negro pardusco y amarillento de orín; la cara inferior del cuerpo ostenta en el pecho, que es de un blanco amarillento de orín, una ancha faja parda en el centro; las plumas prolongadas del pecho presentan en los tallos varias fajas en zig-zag; en los lados del cuello hay otra longitudinal, de color negro; las rémiges primarias son de un pardo negruzco; las